

Resumen

La epistemología de la Historia carece en la actualidad de un planteamiento metodológico científico, donde es más importante comprender antes que fijar en la memoria; descubrir antes que aceptar como verdad. El alumno, según este enfoque, al interpretar, analizar y comprender un texto histórico, podrá ver su aplicación en su vida cotidiana, para lo cual será crucial el contacto directo con las fuentes históricas.

Palabras clave

Metodología científica de la Historia, descubrimiento, interpretación, análisis, comprensión, Historia y vida cotidiana, fuentes históricas.

Abstract

The epistemology of History lacks nowadays a scientific and methodological approach, where understanding is more relevant than memorizing, and discovering more important than accepting absolute truths. Thus, the student by analyzing, interpreting, and understanding a historical text, will perceive its relationship with his everyday life. Direct contact with historical sources will be crucial in this process.

Key words

Historical scientific methodology, discovery, interpretation, analysis, understanding, History and everyday life, historical sources.

Desarrollo del pensamiento histórico en el bachillerato

El análisis de textos como estrategia didáctica

MARIEL A. ROBLES VALADEZ

Recibido: 29-04-2013, aprobado: 31-05-2013

Las necesidades y las demandas de la investigación y la enseñanza histórica están claramente establecidas por la realidad. Lo que no está claro es si, en las instituciones y en los individuos que forman la abstracción que llamamos investigación, docencia y difusión de la historia, existe la voluntad para asumirlas y la capacidad para hacerlas efectivas.

Enrique Florescano¹

Introducción

La educación es sin duda uno de los conceptos más difíciles de definir, y existe una diversidad de enfoques y argumentos sobre lo que engloba y significa el proceso de educar. Sin embargo, Francisco Larroyo explica que la educación es el desarrollo por medio del cual el individuo adquiere la cultura de la sociedad en la que está inmerso y se apropia de ella, así como también del conocimiento científico, de las formas de lenguaje, las costumbres morales, las experiencias estéticas, las destrezas técnicas y las normas de vida, adaptándose al estilo de vida donde se desenvuelve. Pero éste es un proceso que, una vez iniciado, no termina jamás, pues la educación y las repercusiones de ésta en las personas se traducen en más educación, pues es un proceso infinito cada vez con mayor amplitud que entraña también lo emotivo –querer hacerlo–, sin el cual no hay movimiento formativo real.²

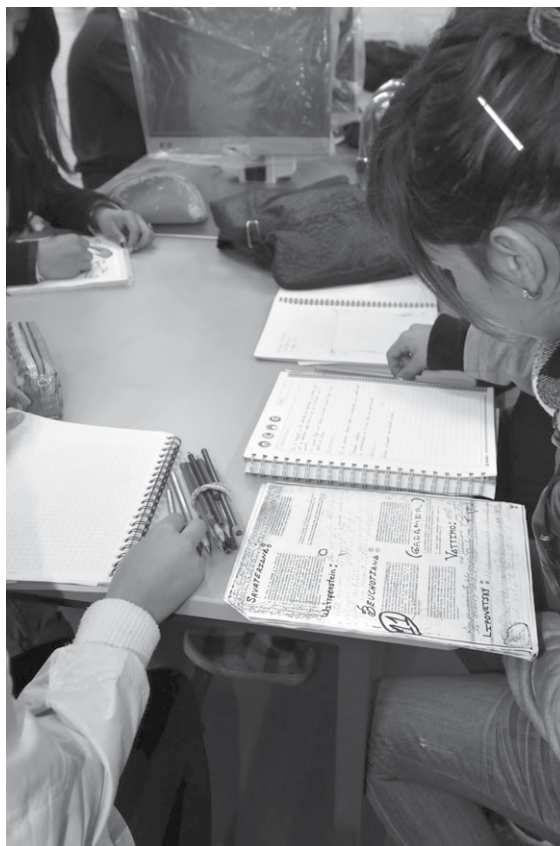
En la actualidad es innegable que en muchos espacios y niveles del sistema educativo de nuestro país, la materia de Historia se imparte como si fuera un conocimiento memorístico de una serie

de datos, fechas, acontecimientos y personajes sin una relación con el presente. De este modo, el proceso de enseñanza-aprendizaje se queda en la superficie, en una simple acumulación de datos acartonados, inconexos y sin ningún sentido para los estudiantes; lo cual representa uno de los problemas principales para la enseñanza de la Historia en todos los niveles educativos.

Los profesores que imparten la materia de Historia—innumerables veces por tradición, otras por ignorancia y otras más por falta de creatividad—se han dedicado a enseñar la disciplina por medio del discurso expositivo, mientras los estudiantes, en el mejor de los casos, solamente escuchan largas disertaciones de forma pasiva, de tal manera que su actividad se limita al ejercicio parcial del hemisferio izquierdo del cerebro, en tanto que el otro hemisferio, el cuerpo y demás habilidades cognitivas se hallan inactivos. Al hacer esto, tales docentes olvidan que el conocimiento humano no se da sino en el encuentro con el otro, nunca aparece aislado, ya que surge del diálogo y del intercambio entre personas.³ Por consiguiente, el estudio de la Historia no puede desvincularse de las demás ciencias sociales, pues en la medida en que se logre relacionarlas e integrarlas, se conseguirán mejores resultados y se llegarán a los objetivos inicialmente planteados al estudiante.

Dicho lo anterior, el estudio de la Historia debe llevar a los jóvenes hacia la conciencia de nuestras acciones en el tiempo y hacia la sabiduría humana, es decir, a problematizar la historia, que significa hacer a un lado la simple idea de narración de sucesos, y, por el contrario, plantearse problemas, formular hipótesis de trabajo y buscar nuevas fuentes, o por lo menos hacer nuevas preguntas a las viejas fuentes; hacer de la historia, como diría Marc Bloch, una “empresa razonada de análisis” en la que los estudiantes deben estar conscientes de que no existen verdades absolutas,

que no hay personajes “buenos” o “malos”, sino que se debe conocer la Historia más bien desde la personal o individual hasta lo colectivo. Con ello se ofrece al alumno una forma de pensar que le permitirá comprender un poco más el mundo que lo rodea. En términos generales, debe enseñarse nuestra disciplina desde un plano muy alejado de la historia oficial, para no caer en moralismos ni maniqueísmos. Se trata de impartir una enseñanza que no caiga en panegíricos o en invectivas; dejar claro que los hechos históricos no son acontecimientos aislados y ajenos al entorno histórico-cultural del estudiante, sino que más bien son construcciones permanentes que se van dando y que van cambiando, pero que tales hechos están correlacionados con el presente y deben de analizarse e interpretarse.



El análisis de textos históricos

Es claro que la Historia es una ciencia, pero lamentablemente en las aulas no se ha dotado a la epistemología de la Historia de un planteamiento metodológico estrictamente científico y serio. Tradicionalmente, y como ya se mencionó, la enseñanza de la historia ha usado y abusado de los recursos no críticos, rutinarios y espontáneos; por lo tanto, es preciso darle un tratamiento más formal y acorde con las exigencias requeridas tanto por los alumnos como por la disciplina historiográfica.

Podemos decir que el fin de todo profesor es crear un método de enseñanza análogo a las necesidades académicas, intelectuales y materiales de los alumnos; especialmente si pensamos que es más importante *comprender* antes que fijar en la memoria; *descubrir* antes que aceptar como verdad. Por ello, mi propuesta es presentar los elementos del aprendizaje para que el alumno aprenda Historia, pues es claro que dar una cátedra sobre la disciplina en cualquier nivel escolar es difícil, y se complica aún más si de adolescentes se trata. Dice Carmina Saldaña:

El concepto de adolescencia podría ser operacionalizado como una construcción histórica, cuyos límites inferior y superior pueden concretarse en términos de edad biológica y edad social, y cuyo referente último es el cambio de roles o logros de metas sociales impuestas al sujeto adolescente por cada cultura para otorgarle estatus de sujeto adulto.⁴

Por ende, resulta importante partir de la psicología y la personalidad del adolescente, pues con ello podremos entender como docentes las actitudes, capacidades y destrezas gracias a las cuales aprende el alumno. Y no sólo nos referimos al contenido de las asignaturas, sino también a la forma en que interacciona con su medio, ya que durante

este periodo el conductor más cercano es el profesor, quien es el enlace o el mediador entre los alumnos y el conocimiento; si tiene una idea del desarrollo psicológico, biológico y emocional del

El estudio de la Historia debe llevar a los jóvenes hacia la conciencia de nuestras acciones en el tiempo y hacia la sabiduría humana

joven, podrá ayudarlo a ejercer un uso correcto de ese saber, lo que hará más accesible nuestra labor. Al mismo tiempo lo ideal es que el docente cuente con el apoyo de personas capacitadas que puedan respaldarlo en lo que sea necesario.

El proceso de aprendizaje en los alumnos de educación media superior es sumamente complejo debido al momento en el que se encuentran sus vidas. Socialmente, es una de las etapas más importantes, ya que se constituye tanto su formación mental como su personalidad. Por ello, es precisamente en este tiempo cuando definen ciertas cualidades, entre ellas: el criterio, el manejo de su independencia, la disciplina, la responsabilidad, el compromiso, la solidaridad y otras más.

Así, deben incorporarse nuevas formas de aprendizaje que faciliten al alumno comprender la complejidad de los cambios sociales en los que está inmerso y a los cuales no puede sustraerse. Por este motivo, como docentes en Historia, necesitamos trabajar con estrategias de aprendizaje en las que las ideas de totalidad y de proceso se entiendan como un conjunto universalista que englobe la mayor cantidad posible de aspectos de la realidad, y no sólo la visión parcial y simplista de una perspectiva dogmática que se limite al relato de una serie de acontecimientos inconexos entre sí. Como dice Beuchot:

de hecho, en el aula se toman como texto las conductas del maestro y los alumnos, la interacción didáctica es toda ella un texto conformado por acciones o conductas significativas.⁵

La historia en el aula debería tener un papel fundamental en el desarrollo de la capacidad crítica de los futuros ciudadanos. Sin embargo, las investigaciones muestran que los estudiantes no perciben su carácter analítico y reflexivo; por el contrario, la asocian con sucesos de orden fáctico que han de memorizar. Si bien los datos son un material indispensable en el estudio histórico, no son el fin sino un material para analizarse; de lo contrario, “la historia vestida con este atuendo es de lo más desagradable y agobiante”.⁶ Así entendida, es una enseñanza pasiva, memorística y limitada a repetir lo que el maestro dice, y no estimula el pensamiento crítico ni la interpretación en el joven.

Tal como se ha venido señalando, la didáctica es el punto de partida, ya que es la forma en que se enseña. En nuestro caso, es la manera en que se enseña la epistemología histórica a los adolescentes que cursan la educación media superior. Por tal motivo, a lo largo de este trabajo se hará una propuesta para construir una didáctica específica, una didáctica de la Historia en la que las bases que fundamenten por qué y cómo enseñar Historia a jóvenes estudiantes los llevarán a desarrollar un pensamiento histórico que va en concordancia con una retrospectiva de su propia historicidad.

Una de las posibles formas de lograrlo es tratar de pensar, como docentes, en métodos, materiales, recursos y estrategias que vayan más allá del simple discurso teórico y la pregunta del dato, que hagan más comprensivo y riguroso (científicamente hablando) el estudio de la Historia, considerando *el análisis de textos históricos* como una propuesta didáctica que responda a las exigencias

de un conocimiento serio y no impresionista del pasado. El objetivo principal de este trabajo es elaborar una estrategia de aprendizaje basada en el modelo hermenéutico, pues facilita los procesos de enseñanza-aprendizaje de manera cualitativa y no cuantitativa de la materia de Historia, pues “la aplicación de la hermenéutica a la educación se justifica por la utilidad que pueda aportarle para temas que son poco o nada abordados por otros enfoques teóricos”⁷ y que tanto la historia investigada como la historia enseñada han ignorado tajantemente, lo cual nos ha llevado a tener resultados sumamente desafortunados.

Con la utilización de textos y documentos históricos se cubre una larga serie de objetivos, entre los de destacan los siguientes:

- Fomentar la actividad de la lectura y la participación activa del alumno.
- Luchar contra el verbalismo y el abuso de un memorismo estéril.
- Desarrollar el espíritu crítico, el razonamiento sobre los hechos, el juicio histórico y la aptitud para el análisis y la síntesis.
- Aproximar al estudiante a la tarea crítica del historiador.

Los objetivos antes mencionados establecen la primera parte de nuestra propuesta, la cual sólo se logra cumpliendo con los diferentes niveles para conocer el contenido de un texto, es decir, la información explícita, y la información implícita de todo escrito narrativo. De ahí que sea tan importante acercar a los alumnos a la lectura, pues es una habilidad que no sólo enmarca la capacidad de decodificar la información del material escrito y conseguir su comprensión, sino que también implica la comprensión de los textos y la reflexión sobre ellos.⁸ Gracias a la lectura de textos históricos, les será posible construir paulatinamente su

propio conocimiento, lo que convertirá a la lectura en una herramienta central en la enseñanza y el aprendizaje de la Historia. A pesar de que son conocidos los problemas que afrontan los alumnos para comprender textos históricos, por eso mismo, entre otras razones, resulta necesario concebir a la lectura como contenido esencial para la enseñanza de la Historia.

Cuando hablamos de un texto histórico nos referimos a cualquier documento escrito,⁹ sean fuentes primarias o secundarias, que facilite una mayor comprensión del pasado. Al acercarse a los alumnos a ellos se logra que, mediante su lectura, construya sus propias ideas y significaciones:

no se le debe dar al alumno el concepto ya elaborado, porque pasa de memorizar acontecimientos y personajes a memorizar conceptos fabricados y razonados, con lo cual no argumenta, sino repite argumentaciones.¹⁰

Debido a que es tan vasta la producción de textos históricos, la primera dificultad que enfrenta un profesor de Historia es, precisamente, seleccionar de manera adecuada los documentos que ayuden en la tarea pedagógica, tomando en cuenta varios aspectos, como el grado de dificultad de cada texto, el lenguaje que emplea el autor, la narrativa, los silencios, las intencionalidades y la extensión de los documentos. Todos estos elementos son utilísimos para ilustrar y ejemplificar el tema tratado.

Lo anterior constituye el primer paso de la propuesta didáctica, pero lo verdaderamente complejo es hacer que el estudiante logre codificar la información necesaria para que acceda al conocimiento histórico. ¿De qué manera? En el proceso inferencial de la comprensión lectora, es decir, desde lo conocido trata de descubrir lo desconocido, porque todo proceso de comprensión es inferencial; de ahí que pueda empezar a elaborar

reconstrucciones de hechos históricos, identificación de tipos de textos y tener claridad cognoscitiva para la disciplina, etcétera.

El historiador y pedagogo estadounidense Charles Wesley considera que el trabajo con fuentes históricas es indispensable para enseñar a pensar. Esto no se logra extrayendo información, sino que se requieren varios tipos de textos que presenten perspectivas disímiles sobre un hecho histórico. En este caso, los alumnos pueden cruzar la información e identificar las coincidencias y discrepancias, para luego evaluar cuán razonables, complementarios u opuestos son los argumentos planteados en el texto.¹¹

Una vez que el profesor haya seleccionado el material con el que trabajará en el aula y que los alumnos hayan leído el documento, se procede a la descomposición del procedimiento del análisis de textos en partes y jerarquizaciones según el nivel



de complejidad, para después organizar las actividades a realizar por el estudiante en tres niveles, necesarios para aplicar la propuesta de manera adecuada:

- a) *Clasificación de las fuentes.* Consiste en aprender a diferenciar el tipo de fuente según las distintas categorizaciones, entre primarias o secundarias.
- b) *Análisis de las fuentes.* Implica reconocer al autor, ubicarlo en su contexto histórico y comprender la información y el mensaje que transmite.
- c) *Evaluación de fuentes.* Permite comprender las posibilidades de información que ofrece una fuente por medio de su origen y propósito. Hay que identificar quién es el autor (decir qué papel desempeñó dentro del proceso o hecho histórico que se analiza) y el contexto en el que la produjo). También es fundamental considerar el propósito de la fuente: para qué o con qué intención se produjo y a quién va dirigida. Es a partir de todo esto que se puede evaluar su potencial informativo y determinar el valor del contenido. El valor hace referencia a sus posibilidades de aportar algo al estudio de un tema histórico.

La materia de Historia no
necesita memorizarse
ni aprenderse, sino más
bien comprenderse

Todo el proceso anterior nos lleva a realizar de manera implícita una lectura hermenéutica, pues

ésta y la Historia están muy relacionadas, ya que la primera, en palabras muy sencillas, es el acto de interpretar, mientras que la Historia se encarga de comprender, analizar y desentrañar lo que dicen las fuentes directas o indirectas, es decir, lo que quieren decir los autores en sus textos. Cito de nuevo a Beuchot: "...hallar el sentido auténtico, que está vinculado a la intención del autor, la cual está plasmada en el texto que él produjo. Se trata de captar lo que el autor quiso decir. Es la intención del autor o la intención del texto frente a la mera intención del lector, pues en la interpretación convergen tres cosas: el texto, el autor y el lector. Y el lector o intérprete tiene que descifrar el contenido significativo que el autor dio a su texto sin renunciar a darle también él algún significado o matiz." La lectura hermenéutica se define como una teoría de la lectura donde se hace hincapié en la interpretación y la comprensión; es la lectura con sentido, es decir, se trata de reconocer y entender verdaderamente la intención del escritor, lo cual implica realizar una verdadera transacción entre el lector y el texto. Por eso la lectura hermenéutica es "Un proceso de renovación, transformación y construcción de la expresión con las palabras propias del intérprete conservándose lo dicho en el texto."¹²

El trabajo con fuentes históricas obliga al estudiante a realizar dos tipos de lectura: la centrada en el texto, que evalúa las características y los argumentos mismos (los tres puntos anteriores que se explicaron), y la periférica, que se concentra en aquello que está fuera del mensaje pero que influye en él. Esta última nos lleva a realizar una lectura hermenéutica, la cual, en palabras de Paul Ricoeur, afirma que la *interpretación* extrae el ser en el mundo que se encuentra en el texto, y que surge de la distancia que se establece entre emisor y receptor. Una vez emitido, el texto se desarraiga de su autor y se independiza para que el lector se

apropie de él, aplicando el significado del texto en su propia vida, restituyéndole sentido a los signos que lo componen y efectuando una reelaboración personal en su lectura;¹³ es decir, el yo sólo puede aprehenderse merced a su reflejo en sus objetos, sus obras y sus actos.

El análisis de textos es, para nosotros los historiadores, un ejercicio práctico tendente a valorar aún más la actividad humana del pasado y a comprender las estructuras y no los personajes. Esta práctica debería fomentarse también en los alumnos, apoyándose el docente en la hermenéutica analógica, que permite un modo de interpretación preponderantemente abierto que aspira a lograr cierta unidad y exige no una única interpretación posible o válida, pero tampoco una apertura hasta el infinito de las interpretaciones.¹⁴ Es un justo medio entre la univocidad (una sola interpretación rígida) y la equivocidad (todas las interpretaciones son verdaderas).

El análisis de textos deberá ser un ejercicio práctico para los estudiantes que cursan la materia de Historia en el nivel medio superior, y con la aplicación correcta de un determinado método les será posible llegar a razonar un momento del pasado o a investigar alguna parcela inédita de la materia, evitando en ambos casos caer en subjetividades, imprecisiones o generalizaciones. La disciplina no es juzgar, sino comprender y hacer comprender. Hacer comprender la Historia mediante la propia comprensión del alumno es la meta o el propósito que busca esta actividad. Al respecto, Beuchot hace una precisión:

Además, aquí surge algo que puede ser interesante para la discusión de este punto en la hermenéutica, a saber: distinguir entre entender y comprender, con lo cual se marcan varios grados de avance en la interpretación. No basta sólo con entender, muchas veces entendemos algo y no comprendemos su cabal significado ni su porqué. En esos casos es cuando

interviene la hermenéutica, para buscar la comprensión además del entendimiento; y, sobre todo, se necesita más cuando hay más sentidos en lo que se está tratando de comprender.¹⁵

Por ello, y puesto que la historia la ha escrito el ser humano, analizar un texto histórico será desentrañar lo que un autor ha dicho, cómo lo ha dicho, por qué y dónde. Esto es, buscar la serie de antecedentes y sus correspondientes motivos para valorar el escrito. Ya en una fase más avanzada del dominio del análisis de textos o en una en la que el alumno ya esté más preparado para realizar dicha actividad, será necesario cotejar o enfrentar los juicios emitidos por un autor con otros autores coetáneos e incluso relacionar el texto con el momento histórico en el que fue escrito.

La principal habilidad de dominio –hablando desde el punto de vista de la didáctica– que pretendo impulsar con el uso del análisis de textos históricos basado en la hermenéutica, es el fomento del *pensamiento histórico* porque, por medio de éste, los estudiantes tendrán las aptitudes para cuestionar las diferentes versiones de los sucesos históricos; estructurarán ideas a partir del análisis de documentos; elaborarán hipótesis –juicios interpretativos– apoyándose en saberes previos y otros datos; tendrán una mayor disposición para comprender; aplicarán la empatía hacia los conceptos históricos y abstractos; darán su propia explicación de los fenómenos histórico-sociales; serán capaces de hacer comentarios sobre narraciones del pasado, y formularán preguntas.¹⁶

Por lo anterior, es fundamental hacer que los jóvenes entiendan que la materia de Historia no necesita memorizarse ni aprenderse, sino más bien comprenderse; para ello requieren por supuesto la lectura, el análisis y la interpretación, operaciones mentales que se reflejarán en el desarrollo del pensamiento histórico. Por otro lado, además de los procedimientos que se señalaron en el párrafo an-

terior, lo trascendental del pensamiento histórico es que los alumnos analicen su propia *historicidad*, es decir, el hecho fundamental y radical es que elaboramos la historia, nos encontramos en ella y somos seres históricos.¹⁷

Finalmente, el pensamiento histórico conducirá a los estudiantes a adquirir una historicidad, que conlleva la formación de una conciencia histórica, la cual implica la posibilidad de identificar las relaciones temporales entre el pasado, el presente y el futuro, no sólo en un sentido cronológico progresivo, sino intercambiante y mutable, produciendo en quien la percibe un conjunto de nociones sobre sí mismo y el mundo en que se desenvuelve y condicionando, en cierta medida, su actuación social.

Conclusiones

Ante el panorama tan desolador que tiene actualmente la Historia en los niveles de educación básica y media superior, donde la mayoría de los estudiantes perciben la materia como algo irrelevante, obsoleto y ajeno a su entorno histórico-cultural, es totalmente necesario cambiar las formas de enseñar y transmitir el conocimiento histórico. Por tal razón, uno de los propósitos fundamentales de la enseñanza de la disciplina es que el alumno logre una comprensión y un interés por la materia y acabar con la vieja idea de que la Historia que se enseña es con fines culturales y patrióticos anticuados y distantes al ambiente del alumno. Estas cuestiones no han sido atendidas ni por las políticas educativas ni por las autoridades correspondientes; lo único que se ha hecho es homogeneizar la práctica docente mediante recetas o manuales para impartir clases que muchas veces no son funcionales.

Las causas de esta tendencia son variadas: una de ellas es el declive general de las humanidades

en todos los niveles de la enseñanza, auspiciada por las organizaciones económicas internacionales y los gobernantes, que buscan resultados cuantificables ligados a las llamadas “competencias” contra una educación enfocada en valores y habilidades, orientando y limitando la enseñanza de las ciencias sociales a la utilidad práctica de los aprendizajes adquiridos en la vida laboral. Otra razón, más propia de la educación, es el trasladar a la escuela las insatisfacciones y los problemas que la sociedad no sabe solucionar. Esta orientación orilla a disciplinas como la Historia a servir de inútil sazonador para salpimentar los temas de actualidad. Algunos la justifican diciendo que los problemas actuales son más motivadores para niños y jóvenes.

Frente a estas tendencias, es posible afirmar que la Historia, en su máxima integridad episte-



mológica, tiene un alto poder formativo. No enseña a manera de receta cuáles son las causas de los problemas actuales, pero muestra el funcionamiento de la sociedad en el pasado y es un inmejorable laboratorio de análisis social. A principios del siglo XXI, la Historia es una disciplina multidimensional, la ciencia que analiza mejor la complejidad social. Su valor formativo radica en sus posibilidades para el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que ayuda a una mejor comprensión del presente, contribuye a desarrollar las facultades intelectuales, enriquece otros temas del currículo y estimula las aficiones hacia el disfrute de la cultura. Todo potencia al máximo la sensibilidad hacia los temas sociales y forma a personas con criterio para participar de manera ejemplar en una sociedad democrática.

Es así que el trabajo del maestro en educación media superior requiere que éste sea docente-investigador, pues es la única manera en que los estudiantes pueden cobrar un sentido de realidad y percibir su concreción en la cotidianidad, aun cuando ésta sea una tarea casi imposible, si tomamos en cuenta las circunstancias laborales, institucionales, administrativas y sociales que rodean a la labor docente.

Dicho lo anterior, se debe dejar en claro que enseñar Historia a los adolescentes que cursan la educación media superior implica desarrollar su *pensamiento histórico*, comprender el *método* con el que se elabora el conocimiento histórico, los valores relacionados con éste, sus proyecciones en la vida cotidiana, las actitudes éticas y cívicas implícitas en el discurso, los procesos de pensamiento que estimulan su estudio, etcétera. Como podrá observarse, no sólo es importante aprender el contenido por sí mismo, sino también comprender la lógica de producción de tal conocimiento y que éste se refleje en los estudiantes, alcanzándolos gracias al análisis de textos históricos.

Analizar un texto o documento histórico significa ahondar en el conocimiento de la Historia y, por lo tanto, su frecuente utilización es un complemento útil para las tareas del profesor y de los alumnos. Aun cuando el análisis de textos sea casi siempre en esta materia un ejercicio complicado –por su misma variedad documental o textual–, y tal vez uno de los ejercicios más difíciles de realizar, ello no quiere decir que sea imposible abordar su análisis y llegar a dominar un método adecuado para su realización. En resumen: leer, analizar e interpretar un texto histórico

Bibliohemerografía

- BARTON, K. C. "Investigación sobre las ideas de los estudiantes acerca de la historia. Enseñanza de las Ciencias Sociales", 2010.
- BEUCHOT, Mauricio. *Tratado de Hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)- ITACA, 2009.
- BEUCHOT, Mauricio. *Hermenéutica analógica y educación*. México, UIA, 2007.
- BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. México, FCE, 2000.
- BOFF, Leonard. *Destino del hombre y del mundo*. España, Sal Terrae, 1980.
- CARRETERO, Mario. *Construir y enseñar: las ciencias sociales y la historia*. Argentina, Aique, 1998.
- . *La construcción del conocimiento histórico: enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires, Argentina, Paidós, 2010.
- CHARLES Wesley. The problem of sources and methods in history teaching, en: *Magazine The school review a Journal of secondary education*, 1961.
- DEFIOR CITOLER, Sylvia. *Las dificultades de Aprendizaje: un enfoque cognitivo*, España, ediciones Aljibe, 1996.
- DURKHEIM, Émile. *Educación y Sociología*. México, Colofón, 2006.
- Lectura informática y nuevos medios. Observatorio Nacional de Lectura (ONL) Francia, Cuadernos Biblioteca para la actualización del maestro 2000, México, SEP, 2000.
- LORENTE, LLORET Alfredo. *Cómo se comenta un texto histórico en los niveles de BUP y COU*. España, Editorial Bruño, 1998.
- NAVARRO, José María. *Estrategias de comprensión lectora y expresión escrita en los textos narrativos*. Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata y Lumen, 2008.
- SALDAÑA, Carmina. *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*. España, Ediciones Madrid, 2004.
- SÁNCHEZ QUINTANAR, Andrea. *Reencuentro con la historia. teoría y praxis de su enseñanza en México*. México, Paideia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

significa comprender una época pasada a partir de los elementos que el propio texto puede ofrecer nos o hacer intuir. De ahí que lo más importante sea saber situarse dentro del propio contexto del documento o texto propuesto; es decir, deben examinarse los hechos según el autor, la época o el pueblo que se analiza, pero sin prejuzgar o evaluar con criterio contemporáneo y sin partir de la experiencia, la cultura o las realidades de nuestro siglo.

Así, analizar un texto histórico supone la posibilidad de valorar cuántos matices encierra y no sólo aquellos que puedan percibirse en una primera lectura o toma de contacto, sino también ahondar y entresacar aquello que el autor no ha dicho o se ha callado. Por consiguiente, este ejercicio no significa improvisar unos conocimientos en torno a un fragmento de la Historia, exige una tarea y un esfuerzo por parte del alumno que lo lleven a la comprensión del texto y, después, a la interpretación del mismo.

Finalmente, el contacto directo con las fuentes históricas proporciona el complemento adecuado para la adquisición de los conocimientos aprendidos en las explicaciones teóricas. Gracias a las fuentes –primarias o secundarias– y a su análisis preciso, el estudiante podrá ir adquiriendo la capacidad suficiente para enfrentarse, con eficiencia, al desarrollo de un pensamiento histórico que, además, le permitirá fomentar el ejercicio de la comprensión, aplicándolo a su vida cotidiana. Por último, el presente trabajo fue muy útil y esclarecedor para mi tesis, pues pienso incorporar –claro, estudiando e investigando más sobre el tema– la hermenéutica analógica en las fuentes históricas, ya que tienen un vínculo inevitable que ni la Historia enseñada ni la Historia investigada se han

dado a la tarea de incorporar para una mejor enseñanza de la disciplina.

Notas

1. Enrique Florescano; “La nueva interpretación del pasado mexicano”, en Gisela von Wobeser *et al.*, *El historiador frente a la historia*, p. 27.
2. Francisco Larroyo. *La ciencia de la educación*, 40-44.
3. Leonard Boff. *Destino del hombre y del mundo*, pp. 68-73.
4. Carmina Saldaña, *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*, 2004, p. 26.
5. Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación*, México, p. 8.
6. Charles Wesley, “The Problem of Sources and Methods in History Teaching”, en *The school review. A Journal of secondary Education*, p. 38.
7. Beuchot, *Hermenéutica...*, *op. cit.*, p. 10.
8. José María Navarro, *Estrategias de comprensión lectora y expresión escrita en los textos narrativos*, p.12.
9. Debo aclarar que también pueden utilizarse fuentes orales o icónicas, pero debido al alcance de este trabajo, me limitaré a las fuentes escritas.
10. Alfredo Lorente Lloret, *Cómo se comenta un texto histórico en los niveles de BUP y COU*, p.16.
11. Charles Wesley, “The Problem of Sources ...”, *op. cit.*, p. 24.
12. Maurice Beuchot. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, p 14.
13. Paul Ricoeur, *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica*, pp.156-162.
14. Maurice Beuchot, *op. cit.*, pp. 46-56.
15. Maurice Beuchot, *Hermenéutica...*, *op. cit.*, p. 11.
16. K. C. Barton, “Investigación sobre las ideas de los estudiantes acerca de la historia. Enseñanza de las Ciencias Sociales”, pp. 100-103.
17. Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, p. 84.

VILAR, Pierre. “Pensar históricamente”, en: *Pensar la historia*. México, Instituto Mora, 1995.

RICOEUR, Paul. *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica*. México, FCE, 2010.

———. *Historia y narratividad*. Barcelona, Paidós, 1999.

WOBESER VON Gisela *et al.*, *El historiador frente a la historia*. México, UNAM, 1991.